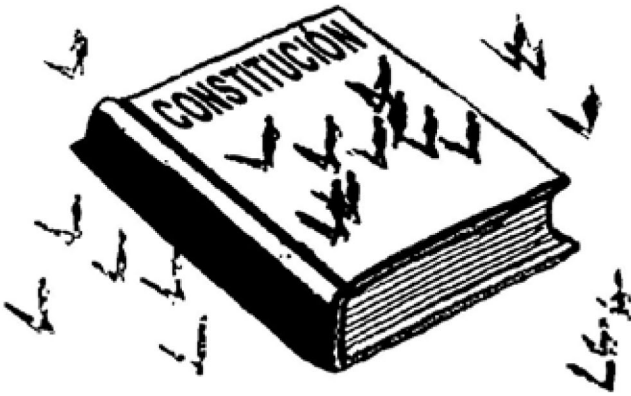


César Alcalá

CONSTITUCIONALISTAS sin complejos

Con prólogo de
Josep Ramón Bosch



POR FIN UN LIBRO QUE HABLA CLARO QUÉ ES LA CONSTITUCIÓN Y
POR QUÉ SOLO UNOS POCOS NO PUEDEN ROMPER LA ARMONÍA DE
ESPAÑA Y HACERLA CAMBIAR A SU CAPRICHIO.

© a los textos César Alcalá
© a la edición Editorial Sekotia, S.L., 2020

EDITA

SEKOTIA, S.L. Teléfono: 914 337 328 www.sekotia.com
C/ Gamonal 5, planta 1, local 18. 28031 Madrid

DISEÑO, ARTE FINAL Y PREIMPRESIÓN

HB&h, S.L. Dirección de Arte y Edición
www.grupo-hbh.com

Está prohibida su reproducción por cualquiera que sea su proceso técnico, fotográfico o digital,
sin permiso expreso de los propietarios del copyright.

La Ley de Propiedad Intelectual, aprobado por Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril atribuye al autor y a otros titulares la disposición y explotación de sus obras y prestaciones.

Si usted, consciente o inconscientemente, permite que este producto sea divulgado en otra persona o personas diferentes a usted, debe saber que incurre en un delito tipificado por la

Ley y que está permitiendo que otros se apropien de algo que no es suyo y por lo tanto es cómplice de un robo intelectual e industrial. Ser dueño de un ejemplar físico o electrónico de una obra no le convierte en dueño del contenido de esa obra. Existen claros límites en cuanto a lo que puede y no puede hacer con estos productos.

Acabemos con la piratería, no con los consumidores.

ISBN: 978-84-16921-85-0
Depósito legal: CO-164-2020

CONSTITUCIONALISTAS

sin complejos

César Alcalá

SEKOTIA

Prólogo.....	9
Generalidades	15
Historia	25
1714	56
Wagner	81
Bertran i Soler.....	89
Bofaull - Roig - INH :.....	95
Estat Cayalà y ERC	101
Racismo catalanista.....	115
Listado masónico racista	125
Programa 2000	131
Argumentos sobre el adoctrinamiento	153
Gene Sharp	157
El Procés	163
A modo de conclusión	185

Prólogo

Algunos han olvidado que Jordi Pujol en el año 1990 publicó el proyecto Cataluña XXI o Proyecto 2.000, en el que diseñaba cómo nacionalizar a la sociedad catalana y cómo conquistarla con los medios de comunicación, el marketing, la propaganda y sobre todo la educación que hemos vivido y sufrido. En 2014, en un momento de máxima tensión, surgió con gente de distintas sensibilidades un proyecto de aunar en un mínimo común denominador que nos sentimos profundamente catalanes, que somos y nos sentimos profundamente españoles y queremos construir un relato frente al nacionalismo. Surgió de la voluntad de tres personas que luego, por suerte, tuvimos el apoyo de decenas de miles de catalanes, y españoles. Ese proyecto que tuve el honor de liderar era y es Sociedad Civil Catalana.

Con el tiempo me he dado cuenta de una cosa: los españoles realmente no valoramos lo que tenemos. Por eso han surgido en España y no sólo en Cataluña, movimientos nacionalistas, de separación, de ruptura con aquello que se creó en la Transición. El nacionalismo es la guerra, es el caos y, ante el nacionalismo, hay que poner el patriotismo. Nacionalismo es el odio a otros pueblos. El pueblo catalán odia al pueblo de Castilla, el

pueblo vasco odia a Madrid, el pueblo aragonés no odia a nadie, pero podría odiar si despertase a otro pueblo vecino. Ante el nacionalismo, debemos proponer y defender el patriotismo dual, que en su momento ya puso en marcha Antonio de Capmany en las Cortes de Cádiz: sentirse orgulloso de ser catalán en nuestro caso y de ser español. En aquellos lugares donde podemos detectar un riesgo importante, como Navarra, donde el nacionalismo vasco ha puesto la hoja de ruta en marcha para eliminar ese sentimiento navarrista y español, y Baleares, en una fase de expansión rapidísima, debemos actuar. Lo cierto es que todos ven al PNV como un partido adocenado y dado a la colaboración, quienes hemos sufrido el nacionalismo en primera mano sabemos lo que es el vasco, eminentemente racista, supremacista desde sus orígenes. Lo que necesitamos es que la sociedad civil despierte. Que los constitucionalistas ayudemos a los políticos a decir alto y claro que el nacionalismo es el cáncer de España.

Las personas que salimos a luchar contra el nacionalismo desde 2014 no veníamos de la política o no éramos políticos. Éramos personas a las que meternos en este berenjenal no nos importaba, porque teníamos un poco las espaldas y la vida cubiertas. La mayoría de nosotros éramos catalanoparlantes, que sentíamos la catalanidad de una forma muy intensa, pero que no estábamos dispuestos a dejarnos arrebatar Sevilla, Zaragoza, la Mezquita.... Queríamos seguir siendo partícipes de un proyecto común como ha sido y es España, que nació en los albores casi de la humanidad. Y no estábamos dispuestos a comprar el relato falso que nos han intentado imponer los nacionalistas, porque antes de ser catalanes ya éramos españoles. Y el punto fundamental fue poner en marcha la generación de un relato en catalán ante la dejadez de un Estado español que nos ha abandonado, y esto es lo más doloroso para nosotros, y

nos ha mentido. Y aquí no es cuestión del PP o del PSOE, es el Estado en general quien nos ha abandonado, como lo hicieron en su momento a los vascos, a los baleares y en buena medida a los navarros. Y ante esta dejadez los constitucionalistas que nos sentíamos catalanes y españoles surgimos como una reacción en un medio hostil y le estamos ganando la batalla al nacionalismo. No ha sido un trabajo fácil. Nadie dijo que lo fuera. Lo importante era plantarles cara y las manifestaciones que tuvieron lugar en Barcelona demostraron ese dar la cara. Llevábamos muchos años en casa, acobardados. Era hora de sacarse la careta y demostrar que existíamos. Y esa partida la ganamos.

El 1—O los españoles, los constitucionalistas, tuvimos mucha suerte porque nos libramos de la trampa y la tormenta perfecta que nos hizo el separatismo. El Estado español se enfrentó a un monstruo poderosísimo muy bien respaldado por fuerzas internacionales y el 1 de octubre desgraciadamente cayó en un error brutal que fue no saber trabajar lo que en el marketing y la propaganda, porque es de lo que hablamos, se llama relato. No hubo ningún muerto, que es el punto importante, porque el nacionalismo buscaba un mártir de la causa para agarrarse e internacionalizar lo que llamaban el proceso. Al nacionalismo no le interesa Cataluña ni España, sino internacionalizar el proceso. Lo hemos visto con Puigdemont y con Oriol Junqueras. El 1—O se produjo una rotura sentimental en Cataluña. Los nacionalistas decidieron señalar a los no nacionalistas, a los catalanes libres de nacionalismo, como los culpables. Esa sociedad civil silente y algunos que nos habíamos manifestado fuimos los traidores, los *botiflers*. Hubo un desgarramiento entre muchos de nosotros familiar, personal, que todavía dura. La cicatriz es muy profunda y va a durar muchísimo tiempo esa fractura sentimental en Cataluña entre familias y amigos y entre nacionalistas y no nacionalistas. Debemos ser moderadamente

optimistas, pero mientras no tengamos capacidad de generar ese relato ante el España nos roba, el derecho a decidir, y obtenemos un relato positivo y en catalán, vamos a tener un déficit.

El golpe de estado se produjo en Cataluña el 6 y 7 de septiembre. Y ahí una serie de personas valientes que provenían de la izquierda, encabezada por un personaje clave como fue Joan Coscubiela, distinguió que la izquierda puede ser muchas cosas pero nacionalista debería serlo muy poquito. Los nacionalistas son una falsa izquierda. El nacionalismo pertenece a ese esencialismo romántico, trasnochado. El 6 y 7 de septiembre fue la ruptura, pero se visualizó el 1—O, que se concretó el 3 de octubre con una huelga general en la que hubo detalles que llamaron la atención: las clases, zonas y barrios ricos de Cataluña paralizaban la producción, y los barrios y zonas populares y pobres estaban trabajando. Las dos *cataluñas* quedaron claras porque desde el mismo poder, la Generalitat, se estaba incitando a la huelga. Cataluña tiene 200.000 funcionarios que trabajan casi como un solo hombre, y esa maquinaria de Estado dentro del Estado ha hecho ese reto de descripción del propio Estado, con permisividad del Estado. Es el auto suicidio. Los catalanes y españoles podemos sentirnos muy orgullosos de Su Majestad el Rey Felipe VI, que dio un discurso que actuó como un aldabón para movilizarnos. Sin él, no nos hubiésemos movilizado, no hubiese tenido lugar la manifestación del 8 de octubre y no se hubiera producido la reacción de una sociedad catalana atemorizada, acobardada, callada la inmensa mayoría de la que se siente catalana y española. Ha empezado una lenta pero no por ello menos progresiva reacción, que tal vez llegue tarde, porque de Cataluña se han ido más de 5.500 empresas, dos bancos y la negra noche económica y social sobre Cataluña vendrá en los próximos años. No hay que ser muy ducho para entender lo que pasó en el Quebec tras un referéndum. Se

marcharon las empresas, los bancos y ahora mismo el Quebec no quiere oír hablar del nacionalismo. Si las cosas continúan como hasta el momento presente, dentro de no mucho tiempo, en Cataluña ocurrirá lo mismo que en Quebec. El nacionalismo quedará erradicado por la voluntad popular.

Luego tenemos un tema candente y que está vinculado con los hechos explicados anteriormente. Cuando todo acabó se produjo un juicio. Y ahí está la cuestión que actualmente escuece en Cataluña. La judicialización de la vida política no es una buena noticia. Que hayan sido condenados a la cárcel los delincuentes, los adalides, es bueno porque se ha cumplido la ley ante un golpe de estado que existió. Creo que el Estado debería ser generoso, porque en Cataluña hay un dolor muy intenso por el relato. Y el caso lo tenemos en la cárcel de Lledoners. Cada día miles de personas acuden a la cárcel, como en romería. Hay 2,2 millones de catalanes heridos por la sentencia judicial justa: No se puede decir lo contrario. Pero no se trata sólo de judicializar. No hablamos de indultos. Ahora toca construir un relato hacia esos 2,2 millones de catalanes que, por cuestiones marquetinianas, han dejado de querer a España y han abandonado esa idea de unidad. Y, en ese relato no sé si desde el Estado o desde la sociedad civil, hay que abandonar la vía exclusiva de la judicialización, y construir aquello que decía el poeta: esos puentes seguros que de la vieja Sefarad no se tenían que haber roto y que ahora parecen rotos y no sé si seremos capaces de que sean seguros en tiempo y espacio.

Generalidades

Existen dos mantras en Cataluña que ya se utilizaban en la época del “*honorable*” Jordi Pujol. Las comillas van por su familia que es poco honorable y honesta. El primero dice: “**los catalanes no son españoles**”. El segundo: “**Cataluña no es España**”. A esto se tiene que enfrentar uno cuando pone los pies en Cataluña. Y no hablemos de los constitucionalistas que diariamente sufren esta matraca. A estas dos frases uno no puede más que encogerse de hombros, sonreír, y pensar lo ignorante que es la persona que lo afirma. Uno puede ser lo que quiera, pero si ha nacido en esta piel de toro, es español y sin complejos.

Hagamos un poco de historia, porque eso sí que lo tienen los independentistas, tergiversan la historia a su antojo. Es la única manera de mantener un discurso indefendible. **¿Qué pasó en 1714?** Esta es una de las grandes mentiras del actual independentismo. Cataluña no fue invadida por España. No fue una guerra de secesión, sino de sucesión. Rafael Casanova i Comes y los suyos eran unos heroicos españoles que luchaban porque no querían un Borbón en el trono de España. Unos nostálgicos de la Casa de Austria y, por eso, apoyaron al Archiduque Carlos. Su apuesta les salió mal y, con el paso del tiempo

se dieron cuenta de su error, pues con Felipe V Cataluña creció económicamente. La política de los austricistas la había empobrecido al no permitir el comercio interior y con América. La borbónica los enriqueció. Al respecto hablaremos lo ampliaremos más adelante.

¿El 11 de septiembre de 1714 fue un día trágico? Pues no. Ese día, antes del amanecer, el Duque de Berwick pidió la rendición de la ciudad. Hubo un alto el fuego mientras los Tres Comunes de Cataluña —los que dirigían la ciudad— se enzarzaron en discusiones de cómo y de qué manera tenía que rendirse la ciudad. Pasó todo el día 11 y el 12 de septiembre, hacia el mediodía, llegaron a un acuerdo. Las tropas borbónicas entraron en la ciudad del 13 de septiembre. Con lo cual lo que se cuenta no pasó, pues ese día no se disparó un solo tiro. Barcelona se rindió por cansancio, falta de efectivos y por la incompetencia de sus dirigentes.

Y si continuamos con la historia, no nos podemos olvidar de la **eugenésica**. Esta fue una de las ocurrencias de la Generalitat de Companys. Consideraban, como otros países europeos, que existía una raza catalana. Y por eso se tenía que preservar. ¿Cómo? Sacándose de en medio a aquellos natos que no cumplieran unos parámetros. Si en Alemania se pensó que existía una superioridad de la raza aria, Cataluña no podía ser menos. El problema, como en Alemania, es que muchos de ellos tenían sangre española corriendo por sus venas. También tendremos tiempo de profundizar al respecto.

¿Se puede ser español en Cataluña? Y sin complejos. Parece mentira tener que hacerse esta pregunta. Este es uno de los pocos países en el que ciertos territorios tienen complejos de ser lo que son. Nadie le niega a un catalán serlo y, además, español. Con lo cual la pregunta se contesta solo. No sólo se puede ser español en Cataluña, sino que, de no serlo tampoco

se es catalán. Pues ambas condiciones son indispensables para ser algo en España. El problema es que algunos se obstinan en no serlo cuando lo son.

¿Cuándo empezó todo? La realidad es que fue a mediados del siglo XIX. Hasta ese momento no había habido movimientos independentistas en Cataluña. Le problema surgió en un momento en el cual unos intelectuales pensaron que algo se tenía que hacer para no perder el catalán, que era un dialecto hablado en la Cataluña central. A esto se unió un personaje interesante llamado Prospero de Bofarull que se reinventó la historia de Cataluña. Se inventó el escudo heráldico de Guifré el Velloso —400 años antes de la existencia de estos— y el romanticismo de la época mitificó una historia que era normal, como la de cualquier país. A partir de ese momento un minoritario grupo de personas se creyeron ese “*hecho diferencial*” y empezaron a elucubrar mil y una historias. Lo cierto es que esta tendencia siempre ha sido minoritaria. Y lo sigue siendo, hoy en día, a pesar de lo que está ocurriendo. Sus postulados tienen a la entropía. La realidad catalana la escribió Enric Prat de la Riba al firmar las Bases de Manresa. Afirmó que su “*patria*” era Cataluña y su “*nación*” era España. Aquí se acaba cualquier discusión, porque la realidad de esta afirmación se impone a elucubraciones banales.

No hace muchos años —y algunos miembros de la burguesía catalana lo siguen haciendo es no hablar en catalán. Lo conocen y lo hablan, pero “**no hace fino**”. Muchos de ellos nunca lo han considerado su idioma. Hablan en castellano porque es el idioma con el cual se expresan mejor y todos lo entienden. A nivel generalista el catalán lo dejaron para las clases medias o bajas y el castellano para ellos. Aunque hoy en día quieran disimular sobre este hecho, siguen pensando igual. Hablar catalán no hace fino y lo dicen sin complejos.

Fuimos un país hasta 1714. Han dado a entender que Cataluña era un estado propio dentro de un territorio llamado España. Esta es otra falacia. El problema radica en inventarse una cosa, creérsela y pretender que los demás se la crean. Cataluña no existía como tal. Era un grupo de condados, la mayoría peleados entre ellos, con el de Barcelona preminente por encima de los otros. No era mucha cosa más. Y lo mejor es que todo este conjunto de condados formaba parte de la Corona de Aragón desde que, en el 1150, Petronila I de Aragón se casó con Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona. Con lo cual de país independiente de España nada, pues desde 1150 forma parte de ella. Es lo que tiene la cruda realidad. Y lo veremos.

Sentimiento de inferioridad. Ya lo decía Josep Pla que *“el subconsciente catalán se siente forastero y esto crea un sentimiento de inferioridad permanente”*. Tienen un gran problema. Su tierra estaba formada por condados peleados entre ellos. Y alrededor, ¿qué había? Reinos. El Reino de Aragón, el Reino de Valencia, El Reino de Baleares y el Reino de Castilla. Con lo cual, siendo con Pla, *“el catalán vive traumatizado porque tiene miedo de ser el mismo y no puede dejar de ser lo que es; que se niega a aceptarse tal como es y que no puede dejar de ser como es”*. Y esto tan sencillo es la pura realidad actual. Este sentimiento les hace inventarse una independencia, ser más que nadie, lanzarse al vacío, y todo lo que hemos vivido estos últimos años. En definitiva, y acabamos con Pla, *“el catalán es un ser humano que se da pena, que hasta cuando parece que atacan está a la defensiva”*.

8 apellidos catalanes. A parte de una película hay bastantes catalanes que pueden presumir de ser “de pura cepa”. Lo bueno de estos es que también se sienten españoles. No hay demasiados que sean independentistas. Siempre hay, como en todas partes. Los más reaccionarios, los más independentistas

son aquellos que sus apellidos no son de origen catalán. ¿Por qué? Hay una explicación. Aquellos hijos de la inmigración, que nacieron en Cataluña no tienen una raigambre con el lugar de origen de sus padres y en Cataluña no se sentían del todo integrados, porque eran de origen inmigrante. Con lo cual, decidieron ser más catalanistas que nadie. Si uno lee las listas electorales de ERC se dará cuenta que pocos de sus integrantes tienen una larga trayectoria generacional en Cataluña. A estos también se les puede atribuir lo que hemos dicho antes sobre la inferioridad.

Francesc Macià. El coronel del ejército español, político y monárquico empedernido, paso de la noche a la mañana a ser independentista, republicano y anti todo. Recordemos lo que Macià decía en 1907: *“No sólo Cataluña no es separatista ni quiere serlo, precisamente cuantos estamos en la Solidaridad Catalana hemos venido a ella por motivos patrióticos como el levantamiento de una España grande, honrada, pacífica y trabajadora”*. Luego evolucionó hacia el mantra del buen independentista. Leamos a Macià: *“los catalanes continuamos bajo la opresión del Estado opresor, del Estado centralista, en una esclavitud moral”*. Su cambio pasional lo convirtió en sectario. Lo peor es que los actuales independentistas no han evolucionado y repiten los mismos mantras de hace más de 100 años.

Lluís Companys. A diferencia del anterior, este nunca fue independentista. Disimuló muy bien a lo largo de los años y, en el momento de la muerte, quiso demostrar lo que nunca fue ni pensó. El problema es que estaba rodeado de extremistas de Estat Català y tuvo que disimular para seguir siendo presidente. Era un personaje bohemio, sin una vida demasiado ordenada y amigo de sindicalistas. Era un personaje mediocre que las circunstancias le llevaron a ser presidente de la Generalitat. Los suyos no se fiaban de él, pero los otros tampoco. Francesc

Cambó, en sus memorias, comenta que “**el fusilamiento fue un inmenso error de Franco**”. Y no se equivoca. De haberlo dejado vivo nadie se acordaría de él. Al fusilarlo lo convirtió en mártir del independentismo.

ERC. Este partido político que nació bajo los auspicios de la masonería, con unos personajes sectarios, que alcanzaron el gobierno de la Generalitat por unas circunstancias muy parecidas a las actuales, tiene el honor de haber tenido a Ramón Franco —hermano del dictador— como destacado miembro en el Congreso de Barcelona, representando la circunscripción de Barcelona. La actual ERC es heredera de ese partido, que se vanagloria de su pasado, pero se olvida que gobernaron Cataluña durante la guerra civil y que sus miembros estaban vinculados a las patrullas de control. La inacción de Companys y sus acólitos permitió que en Cataluña fueran asesinados más de 8.000 catalanes contrarios al pensamiento sectario de ERC. Esta parte de la historia es omitida por sus actuales dirigentes.

CUP. Inicialmente fundada por un exmiembro de Terra Lliure, está formado por una colección de progres acomodados. La mayoría de ellos son hijos de papá, que quieren experimentar en esta vida y están en contra de todo aquello que represente el estado del bienestar de sus padres. Eso sí, no renuncian a su dinero, a ir a esquiar, vacaciones y todo lo que comporta la vida acomodada. En sus horas libres son reaccionarios y anti-capitalistas. En la cartera llevan su tarjeta de crédito para no pasar apuros.

¿Existe un conflicto en Cataluña? No. Cataluña es una sociedad moderna, muy heterogénea y plural, con preocupaciones básicas y con diferentes orientaciones políticas e ideológicas. En definitiva, no ocurre nada que no suceda en otros sitios. El llamado “*conflicto*” es una expresión de los políticos independentistas para argumentar aquello que no existe. Fue el

huido Puigdemont el que empezó con este mantra para conseguir una razón que no tenía ni pies ni cabeza. Lo han repetido tantas veces que, al final, se lo han creído.

Los actuales políticos independentistas son contrarios a la Constitución, al Rey y a todo lo que huele a España. **¿Participó activamente Cataluña en la Transición?** Si consideramos que Josep Tarradellas vino para recuperar la Generalitat y que hubo catalanes entre los que conocemos como “*padres de la Constitución*”, la contestación es afirmativa. Siempre dentro de la normalidad democrática. Tarradellas tenía muy claro que se debían recuperar las instituciones, que no podían repetirse actos como en la II República, que los militares estaban observándolo todo y que se debía superar una dictadura. Por eso trabajó para conseguirlo. En ningún momento ni él ni los otros partidos políticos catalanes hablaron de independencia y sí de aquellos fueros que se querían recuperar. Por lo tanto, Cataluña ayudó a construir la Transición.

Hemos hablado de fueros. A muchos se les llena la boca explicar que Felipe V abolió los fueros catalanes y que estos formaban parte de aquello que llaman “*estado independiente de España*”. **¿Qué derogó Felipe V?** Como escribió el historiador Pierre Villar: “*Lo que se suprimió —en todo caso se podría discutir, sobre esta supresión, en torno a su forma jurídica— fue lo que quedaba de un estado medieval (y en este caso el término estado es discutible). Se trataba, es cierto, de un sistema representativo; representativo de los tres estados sociales reconocidos (sin contar, evidentemente, con el elemento popular). Con todo, se piensa que la alineación monetaria y aduanera en un territorio español que los Borbones habían centrado en la Península pudo generar el temor de una desaparición total de las viejas originalidades económicas catalanas, pero se sabe que se adquirió otra originalidad por el éxito de la industrialización*”.

¿Qué significó esto para los catalanes? Si nos centramos en la élite urbana y la pequeña nobleza, que era la dominante de la vida política, social, cultural y económica catalana, estas clases sociales perdieron la libertad política y la representación en el gobierno, lo cual hirió su autoestima. Perdieron la posibilidad de defender sus propios intereses y de distanciarse de una decrepita Castilla. En especial, se vieron quebrantadas sus esperanzas en América al tener que soportar una aplicación más estricta del monopolio de Cádiz—Sevilla.

¿Y a medio y largo plazo? La posibilidad de desarrollo económico, un mercado protegido en Castilla para sus productos y una eventual salida en América para sus exportaciones.

Teniendo en cuenta esto, **¿por qué Felipe V fue tan “cruel” con los catalanes?** La verdad es que los reyes aprovechaban cualquier ocasión para recortar privilegios y fueros; Felipe V destruyó los de los catalanes, valencianos, aragoneses y mallorquines como castigo porque se habían rebelado contra él después de haberlo reconocido como rey. Para Felipe V habían cometido un delito de alta traición y tenían que ser castigados. Si el otro pretendiente al trono de España, el archiduque Carlos de Austria hubiera ganado la guerra, evidentemente habría conservado las libertades y los privilegios de los países de la Corona de Aragón, pero habría suprimido las de vascos y navarros, y no habría suprimido las de los castellanos para que ya lo habían hecho los mismos reyes de Castilla dos siglos antes.

Ya que hemos hablado de la Constitución de 1978, tan defenestrada por los partidos independentistas, cabe preguntarse: **¿se votó en Cataluña? ¿Hubo un resultado aceptable?** La Convergència de Jordi Pujol hizo campaña a favor del sí a la Constitución. Como que este partido había influido decisivamente en el nuevo estado de las Autonomías, en ningún momento dudaron en elogiar la nueva Constitución. Y como que el principal partido de Cataluña —curiosamente sus herederos

dicen pestes y la repudian— se movilizó, los catalanes también. En total 2.701.870 catalanes dijeron si a la Constitución. Esto significa que la votaron el 91,09% de los censados. Un territorio claramente independentista como Gerona fue la provincia con más votos, alcanzando el 72,3%.

Estamos hablando de la Generalitat de Cataluña como un organismo que puede parecer caduco y viejo, con una larga lista de presidente. Y sobre este aspecto no preguntamos, **¿cuántos presidentes ha habido a lo largo de su historia?** Desde antaño existía en Cataluña una institución llamada Diputación del General. Esta era una institución creada para recaudar impuestos. Esta misma institución también existía en los reinos de Valencia y Aragón. Con lo cual, nada tiene que ver ni en su estructura ni en su funcionamiento con lo que hoy en día es la Generalitat.

¿Entonces? El 14 de abril de 1931 Francesc Macià proclamó la República catalana. Lo hizo a título personal. Es decir, se proclamó presidente de esa república. Nadie lo proclamó presidente de la Generalitat, porque esta institución no existía. El 17 de abril de 1931 una comisión de políticos fue a ver a Macià y le dijeron que no quedaba bien una república catalana y una española. Lo convencieron para que “*aquello*” pasara a llamarse Generalitat de Cataluña y, a cambio, se elaboraría un Estatuto de Autonomía. Macià aceptó y se convirtió en el primer presidente de la Generalitat de Cataluña.

Así pues, **¿Torra es el president 131?** Pues no. Jordi Pujol quiso darle empaque a toda la historia y pidió que se contabilizaran todos los presidentes de la diputación del General desde el 1359 hasta ese momento. Dicho de otra manera, desde Berenguer de Cruïlles a Jordi Pujol. Para eso tenía a un historiador del régimen llamado Josep Maria Solé i Sabaté. En total salieron 126 nombres. El listado se publicó en *Historia de la*

Generalitat de Catalunya i dels seus presidents, dentro de la *Enciclopèdia Catalana* y Pujol se autoproclamó heredero de los anteriores 125 presidentes. En realidad, como institución, los presidentes de la Generalitat han sido: Francesc Macià, Lluís Companys, Josep Irla, Josep Tarradellas, Jordi Pujol, Pasqual Maragall, José Montilla, Artur Mas, Carles Puigdemont y Joaquím Torra. La lista se reduce. De 131 presidentes pasamos sólo a 10. Y esta es la realidad sin mitificaciones ni engaños.

Llegados a este punto es indispensable hablar de historia, de racismo, del Programa 2000, para volver más tarde al tema del procés. No se puede comprender lo que se está viviendo en Cataluña o, mejor dicho, un constitucionalista sin complejos no puede hacer frente a lo que sufre diariamente sin conocer aquellos puntos que forman una red insustancial e inmaterial de elucubraciones mentales que dan como resultado un movimiento social, político y folklórico llamado procés. Por eso nos vamos adentraremos en un mundo complejo, sobrenatural, trascendental e irrisorio que mueve conciencias insospechadamente carentes de finalidad jurídica y social.